

Los estudiantes

Los saludables, los briosos estudiantes
de espléndidas sonrisas
y mejillas felposas, los que encienden
un sueño en otro sueño
y respiran su aire como recién nacidos,
los que buscan rincones para mejor amarse
y dulcemente eternos juegan ruleta rusa,
los estudiantes ávidos y locos y fervientes,
los de los tiernos cuellos listos frente

a la espada, las muchachas que exhiben sus

muslos soleados

sus pechos, sus ombligos
perfectos e inocentes como oscuras corolas,
qué se hacen
mañana qué se hicieron
qué agujero
ayer se los tragó
bajo qué piel
callosa, triste, mustia
sobreviven.

Del libro Lugares comunes, II

Proceso digestivo

Ya he comido mi sopa de clavos, mi pan de munición,

pan con zarazas.

ya tragué mi ración de raíces y venenos y mastiqué juiciosamente todo lo que pusiste en mi plato.

Mira que buena soy. Ya me he comido todo. Por mi garganta en sangre comienza

ya a subir

un borbotón de palabras hinchadas.

Del libro Ese animal triste

Biografía de un hombre con miedo

Mi padre tuvo pronto miedo de haber nacido. Pero pronto también le recordaron los deberes de un hombre y le enseñaron a rezar, a ahorrar, a trabajar. Así que pronto fue mi padre

un hombre bueno. ("Un hombre de verdad", diría mi abuelo).

No obstante,

-como un perro que gime, embozalado y amarrado a su estaca- el miedo persistía en el lugar más hondo de mi padre.

De mi padre,

que de niño tuvo los ojos tristes y de viejo una manos tan graves y tan limpias como el silencio de las madrugadas. Y siempre, siempre, un aire de hombre solo. De tal modo que cuando yo nací

me dio mi padre

todo lo que su corazón desorientado sabía dar. Y entre ello se contaba el regalo amoroso de su miedo. Como un hombre de bien mi padre

trabajó cada mañana,

sorteó cada noche y cuando pudo se compró a cuotas la pequeña muerte que siempre deseó.

La fue pagando rigurosamente, sin sobresalto alguno, año tras año, como un hombre de bien,

el bueno de mi padre.

Del libro La cicatriz en el espejo